

# CONGRESO MARIANO

19



18

# FEMENINO

## La lectura en los hogares

---

Luisa Besa de Donoso.

Es este sin duda un tema de gran actualidad y de suma importancia; pero, como cuento con escaso tiempo para desarrollarlo, he querido sólo dar algunas ideas que, aunque muy sencillas, me han parecido prácticas para llegar a formar el gusto sano por la lectura desde los primeros años del niño.

La necesidad primordial para hacer eficaz y desarrollar la afición de los niños y jóvenes a la lectura es llevar al convencimiento de los padres que el tiempo que a ella se dedica no es perdido y que, si desean tener hijos ilustrados, necesariamente esta ilustración será tanto mayor cuanto mejores libros y más facilidades se les hayan dado para leer con tranquilidad.

Por lo general, los colegiales disponen de muy escaso tiempo para leer, pues, como entran temprano al colegio, y, de regreso a sus casas tienen que hacer sus tareas, es natural que sus padres deseen que el resto lo dediquen al juego, tan necesario al desarrollo físico.

En la práctica lo que generalmente pasa es que la hora en que los niños salen del colegio es precisamente la que la madre, por rutina, comodidad o agrado, elige para hacer sus compras o visitas y los niños, ni hacen bien sus tareas, ni juegan muchas veces a lo que debieran jugar.

Otras, más descuidadas, dan a los niños dinero para que vayan al biógrafo, solos o con amiguitos y sirvientes, creyendo así haber cumplido con sus deberes de madres: y ¡cuán equivocadas están!

Estas madres deberían tomar muy en cuenta la precocidad de los niños en Chile, que va en aumento de año en año. Son muchos los que a los ocho años ya tienen prenda, como aquí se dice; y, a los trece, será difícil que haya alguno que no la tenga.

Lógicamente, esto tiene que distraerlos de todo gusto por el estudio. A mi juicio, lo que los lleva a este malsano adelanto es la falta absoluta de intelectualidad en sus familias, a quienes agracian cosas que más bien debían apenarlas, y que no se preocupan de dar a los niños medios de entretenerse en juegos y lecturas apropiados a su edad.

Como una de las recomendaciones del Congreso Mariano es que digamos cosas prácticas, aprovecho la oportunidad para recomendar algunos libros para niños.

Los conocidos cuentos de Anderson son entretenidos, cortos, educativos y tiernos, y a veces mueven fibras hondas del corazón, como pasa con el del «Pato Feo». Leído a la carrera puede hasta parecer trivial; pero si la madre se los lee a sus hijos con voz sentida, yo os aseguro que se enternecerán y, tomándole gusto a uno, pedirán otro y otro, y, sin darse cuenta llegará el momento en que el niño encontrará que existe un verdadero placer en la lectura y olvidará así otras entretenciones que lo atraen a la calle, y que tarde o temprano podrán hacerlo perder, junto con su inocencia, el respeto por su hogar.

Los de Grimm, de Hoffmann, Schmid y los de la Biblioteca Araluce, son también excelentes.

Estos últimos son compendios de las mejores obras de autores clásicos antiguos y modernos, prácticos e instructivos hasta para personas de cierta edad, olvidadas o poco ilustradas, pues a grandes rasgos les harán recordar o aprender muchas cosas que, si se trataran delante de ellos en una conversación, les daría vergüenza no saber aunque fuera superficialmente.

Por supuesto que jamás se debe entregar a un niño un libro de cuentos o de estampas, fuera de los reconocidamente buenos, sin la previa revisión de sus padres u otra persona de sano criterio, pues el peligro se oculta muchas veces en libros de aparente inocencia.

Ahora bien, si es cierto que a veces hay en la lectura peligro para los niños chicos, para los jóvenes los hay casi siempre.

Se me dirá, con apariencias de verdad: más valdría entonces que los niños no leyeran.

Yo replico que esta sería una solución muy poco práctica al mismo tiempo que un gran mal, porque se les privaría de uno de los mayores goces de la vida; de algo que les hará llevaderos los días en que se encuentran enfermos; que los preservará de muchos malos pasos y de muchas conversaciones inútiles; y porque la lectura, por supuesto bien encaminada, es de suma utilidad para la humanidad.

La religiosa les servirá para poder defender su fe y dogmas cuando sean atacados; para poder enseñar al que no sabe y para que ellos mismos, al estudiarlas, se penetren más de sus verdades.

La científica — en Chile principalmente — porque es el único medio de que disponemos para estar al corriente y poder aprovecharnos de los adelantos diarios que se realizan hoy día en todo orden de cosas, y porque, al ver el entusiasmo y esfuerzo con que otros trabajan y estudian y los beneficios que con esto obtienen, les servirá de estímulo para intentar ellos lo mismo.

En esta materia, hay libros en que consultar y aprender toda la ciencia sin riesgo para la fe y la religión amparadora del progreso.

El mayor peligro, por ser lo que más atrae a los jóvenes, es

el de la lectura de novelas: esas novelas leídas a escondidas, prestadas por amiguitas o amigos; esos folletines de diario; esos libros sacados del escritorio del papá, de la mamá o del tío, que muchas veces irán a manchar las almas puras e ideales de los jóvenes y niñas, quienes, más tarde, sentirán en el alma haber leído.

Pensad, padres de familia, que os alcanza toda la responsabilidad por no haber dado buena lectura a vuestros hijos y por no haberles formado un gusto sano por ella.

Para fomentar la afición a la lectura se deben buscar libros simplemente entretenidos y, poco a poco, reemplazarlos por otros más serios. A las niñas de quince a veinte años que deseen leer novelas, dádselas; escogidas, eso sí; pero dádselas, pues de otra manera las leerán prestadas y a escondidas.

Es sabido que todo niño comienza a fumar en el colegio, precisamente porque se le ha prohibido, y debe hacerlo burlando la vigilancia de sus superiores.—Igual cosa pasa con la lectura: el niño empieza por leer lo que encuentra a mano o el libro que le prestan, y así la prohibición y la falta de libros apropiados se convierten para él en un daño evidente.

Muchos padres, por no darse el trabajo de revisar los libros que deben leer sus hijos, caen en uno de estos dos peligrosos extremos: o les prohíben en absoluto la lectura, o bien les dejan amplia libertad de hacerla. Lo primero se traduce siempre en un acto de desobediencia provocada por la natural curiosidad del niño; lo segundo tiene el peligro de que caigan en sus manos libros inconvenientes.

Conocí yo a una señora que, siempre que sus hijas le pedían libros para leer, les entregaba el Catecismo de Perseverancia, o les ofrecía «Le recit d'une sœur», manifestándoles que no había libro más instructivo ni más ideal. Esto será cierto; pero no era lo que sus hijas pedían: el primero, por ser demasiado serio; y el segundo, porque para gozar con él, se necesitaba tener ya cierto gusto y criterio formados.

Al comenzar dije que la tranquilidad era uno de los factores más importantes para poder aprovechar y gozar de la lectura; y en este sentido conviene que los jóvenes tengan la certeza de que leen con autorización de sus padres o de la persona a cuyo cargo estén y de que, por lo tanto, no tienen por qué esconderse para hacerlo.

Claro está que se ha de tener método y que el tiempo dedicado a la lectura no ha de absorber el que cada cual necesita para llenar sus deberes.

Cuando chiquilla era yo muy aficionada a la lectura, y a mi madre le gustaba mucho que leyéramos, pero no demasiado, para dejarnos tiempo de trabajar en algo. Por este motivo yo nunca leía con tranquilidad, hasta que un día se nos limitó la lectura a cien páginas diarias en vacaciones. Desde entonces pude leer con calma y aprendí a tomarle todo el sabor a la lectura.

Para las madres a quienes por falta de tiempo o de medios sea difícil proporcionar a sus hijos libros adecuados a sus edades, está la Biblioteca de la Liga de Damas Chilenas, que cuenta con un selecto surtido, ya clasificado, de obras que de día en día se van aumentando y que se pueden obtener mediante una módica suscripción anual o mensual.

Como complemento de estas líneas, quiero recomendar la lectura del libro por excelencia: la Santa Biblia, por desgracia tan poco leído entre nosotros; en el Nuevo Testamento se encuentran cuantas enseñanzas saludables podremos desear.

Termino invocando a Nuestra Señora del Carmen para que se digne hacer provechosos estos consejos, aunque vengan de una tan humilde hija.

---